

el encuentro y la alianza. *Siete de espadas* (1966) y *El ala del tigre* (1969) conjuntan símbolos del universo náhuatl. En *As de oros* (1980), mediante el manejo de voces reales e imaginarias, Bonifaz insiste en sus temas esenciales: la fundación de la ciudad, el heroísmo del amor, la permanencia del hombre.

Poeta del amor, Bonifaz Nuño logra un íntimo tono conversacional en *El manto y la corona* (1958), y explora el hermético mundo femenino en *La flama en el espejo* (1971). La mujer como generadora de vida es patente en *El corazón de la espiral* (1983), *Pulsera para Lucía Méndez* (1988) y *Del templo de su cuerpo* (1991). Resumen de la concepción occidental del amor, en *Albur de amor* (1987) Bonifaz Nuño alcanza su tono mayor: clasicismo y popularismo, conversación cotidiana e idealización culterana, los poemas de este libro lo revelan como un maestro de la forma y un conocedor de los pliegues del corazón humano.

Como estudiante, primero de la Facultad de Derecho y más tarde de la Facultad de Filosofía y Letras, donde obtuvo el grado de doctor en Letras Clásicas en 1971, Rubén Bonifaz Nuño supo que pensar para sí es una tarea que exige pensar para los otros. Sus compañeros de escuela recuerdan su prodigiosa capacidad retentiva que lo llevaba a memorizar, minutos antes de la clases, tanto los artículos de un código como las declinaciones latinas. Desde entonces hasta las lecciones que brinda en el seminario o en la diaria conversación, Bonifaz enseña que el conocimiento prodigado hacia los otros, sin alardes ni superioridad, con la convicción de que la humildad es la forma suprema y única del orgullo. Para Rubén Bonifaz Nuño, la ironía es una forma del heroísmo; merced a ella, el hombre aprende a reírse de sí y, por tanto, a reírse con el mundo y ser digno de la vida.

Carlos Bosch García

Marcela Terrazas y Basante

Catalán por nacimiento, mexicano por naturalización, y por decisión, Carlos Bosch García inició sus estudios en España, Francia e Inglaterra, los que prosiguió y concluyó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y El Colegio de México. Formó parte de la primera generación de becados de éste último y fue, poco más tarde, becario de las fundaciones John Simon Guggenheim y Rockefeller. Muy pronto se convirtió en profesor de Historia y Geogra-



Carlos Bosch y Elisa Vargas Lugo, 1964.

fía del Colegio Americano de México, del Mexico City College, de la Facultad de Ciencias Políticas y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde ha desarrollado una incansable labor docente durante más de treinta y cinco años. Su destacada tarea en la investigación lo hizo merecedor del Premio Universidad Nacional en Investigación en el área de Ciencias sociales.

La Guerra civil española dejó en Carlos Bosch la angustia por la libertad, ansiedad que encontramos en la búsqueda y elección de sus temas de estudio. El primer esfuerzo en este sentido fue el ensayo comparativo entre la esclavitud prehispánica y las formas de trabajo explotadas en la Colonia novohispana.

Su inquietud por la libertad se reflejó asimismo en el interés por Texas, que lo adentró en el problema del centralismo mexicano y del expansionismo norteamericano, lo cual explica el curso de sus investigaciones subsiguientes, así como la especialización en la historia de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. Sobre estos asuntos ha escrito más de diez obras, las más de ellas indispensables para los estudiosos del tema.

Las experiencias terribles de la Guerra civil en España, y su convicción profunda en la libertad humana derivaron también en la preocupación por la historia de grandes lineamientos; Carlos Bosch, como historiador, se inquieta por las grandes visiones de la historia mundial; por la historia de larga duración; historiador concienzudo y analítico, traspasa los límites de los estudios locales y va en busca de la explicación que permita interpretar las transformaciones mundiales recientes. Esto se plasma en sus libros sobre navegación marítima, centralismo y conquistadores.

Su intención en la enseñanza se dirige a la formación de estudiantes, y no hacia la información; le interesan, sobre todo, aquéllos que cursan estudios superiores y emprenden la ardua tarea de la investigación y la tesis, porque cree que de alguna manera puede darles las visiones históricas amplias y las herramientas de método que considera fundamentales en la comprensión de nuestro mundo. Parte de su obra fue concebida con el propósito de facilitar a los futuros investigadores el instrumental útil para su labor; pero es en el aula donde particularmente realiza su tarea como formador de nuevas generaciones de historiadores.

El doctor Bosch es un maestro extraordinariamente exigente y selectivo. Exigente porque reclama de sus alumnos una entrega auténtica y absoluta al trabajo, a la que corresponde con creces. Selectivo, porque conoce el valor del tiempo, del propio y del ajeno, y no gusta de perderlo ni hacerlo perder. Sus discípulos sabemos bien que quienquiera que desee ingresar en su seminario deberá antes responder al reto del maestro. Desafía a los aspirantes a demostrarle sin reserva el

interés verdadero e inquebrantable por la investigación y el trabajo; quien así lo compruebe formará parte de esos círculos de trabajo; quien no lo haga quedará fuera. Su imagen hosca, su lenguaje absolutamente directo y sin rodeos, su voz recia y su temperamento impetuoso, sin duda han ahuyentado a quienes no están habituados a su vigorosa personalidad y difícilmente sospechan la magnanimidad del maestro.

Pedro Bosch Gimpera

Noemí Castillo Tejero

Pedro Bosch Gimpera nació en la ciudad de Barcelona, España, el 22 de marzo de 1892; hijo de don Pedro Bosch Padró y doña Dolores Gimpera Juncá, casó con Josefina García Díaz y tuvo tres hijos: Pedro, Carlos y María Trinidad; murió en la ciudad de México el 9 de octubre de 1974.

Sus estudios de licenciatura en Filosofía y Letras, así como los de Derecho los realizó en la Universidad de Barcelona (1910), y los de Historia en la Universidad de Madrid (1912); se doctoró en la especialidad de Letras en 1911 y en Historia en 1913, y cursó estudios de doctorado en Derecho en Madrid entre 1910 y 1911.

Fue becado para especializarse en Arqueología clásica, Historia antigua y Prehistoria en Alemania durante los años 1911 a 1914.

De regreso a España, en 1915, trabajó en la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1915-1917). En 1916 ganó por oposición la cátedra de Historia universal, antigua y media en la Universidad de Barcelona; en 1917 organizó el Seminario de prehistoria, en el que formó escuela, y sus discípulos fueron con el tiempo reconocidos prehistoriadores españoles como Pericot, A. del Castillo, Maluquet, Martínez Santo Olalla, entre otros.

Fruto de este seminario fue una de sus primeras obras cumbres, la *Etnología de la península ibérica*; así como una serie de publicaciones sobre iberos, celtas y vascos.

En 1919 inicia la reforma universitaria en Cataluña; aunque la consumación de la misma no se logró hasta la época de la República española, en 1931, ésta fue llevada a cabo por el propio Bosch Gimpera en su decanato en la Facultad.

Fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona de 1931 a 1933 y rector de la misma de 1933 a 1939.